



## Veinte años no es nada

¡Por Dios que nos gustan los aniversarios y las concomitantes celebraciones! Hasta tenemos denominaciones para los aniversarios: bodas de plata, bodas de oro, bodas de platino, y otros pocos nombres. La verdad es que, bien mirado, está bien que conmemoremos, teniendo, eso sí, en cuenta que no siempre los aniversarios dan para celebrar propiamente tal. (Claro: cómo celebrar los cincuenta años de la muerte de la abuelita o los veintiún años del terremoto de Santiago. Conmemoremos, no más.)

Las conmemoraciones literarias tienen un saborcillo propio. Hace dos años conmemoramos el centenario de Pablo Neruda. Bien. El año pasado conmemoramos -y celebramos como corresponde- los cuatrocientos años de la aparición de la primera parte de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha" y espero que se haya celebrado del único modo digno: leyendo o releendo ese libro estupendo. Recién hemos estado conmemorando -y celebrando, caramba- el centenario del nacimiento de Daniel Belmar, el más grande de nuestros novelistas (y espero que alguien por ahí haya celebrado leyendo o releendo "Coirón" o "Ciudad brumosa").

Y he aquí que en este Concepción provinciano y desmemoriado tenemos la oportunidad de conmemorar un modesto aniversario: los veinte años de un libro, y de un libro hondo y hermoso: "De la Tierra sin Fuegos" (Concepción, Ediciones del Maitén, 1986) de Juan Pablo Riveros. Se trata de un libro de poemas, o más bien de un gran poema presentado en fragmentos, que rescata la memoria de los primitivos habitantes de la tierra más austral, como son los qaweshkar (alacalufes), los selknam (onas) y los yamana (yaganes). Esa gente supo generar unas formas de vida ricas y sanas en uno de los ambientes más duros del planeta. Sus culturas milenarias fueron destruidas en poco tiempo casi delante de nuestros ojos, pues ello no ocurrió en la época de la conquista española, sino durante la República de Chile. El poeta rememora, rescata y denuncia con las armas de la poesía y no con las bajezas del panfleto. Su tarea, plenamente cumplida, consistió en indagar en el sentido de esas vidas y plasmarlo en las claridades más entrañables de la lengua castellana. Respeto, admiración, horror y una continua mezcla de tristeza y alegría se entrecruzan en los textos que conforman esa verdadera elegía que conjuga historia, antropología y ética con la serenidad del lenguaje poético.

"De la Tierra sin Fuegos" es uno de los hitos de la poesía penquista contemporánea. No sólo es un hermoso conjunto de poemas, sino un libro-objeto de presentación impecable, y todo hecho en nuestra región. El año 1998, el autor nos entregó otro libro que continúa el espíritu del que comentamos: "Libro del frío" (Concepción, Ediciones Cosmigonon), esta vez centrado en las soledades antárticas y en la experiencia del Almirante Byrd. Hace cinco años se hizo una reedición de "De la Tierra sin Fuegos" (Concepción, Ediciones Cosmigonon, 2001), que conserva el espíritu original en su excelente presentación, de modo que podemos celebrar los veinte años de su primera edición de la forma ya señalada: leyendo o releendo, en la certeza de que será una estupenda aventura cultural.

**Andrés Gallardo**

3-VII-2002  
C  
2002-11-13  
C  
B